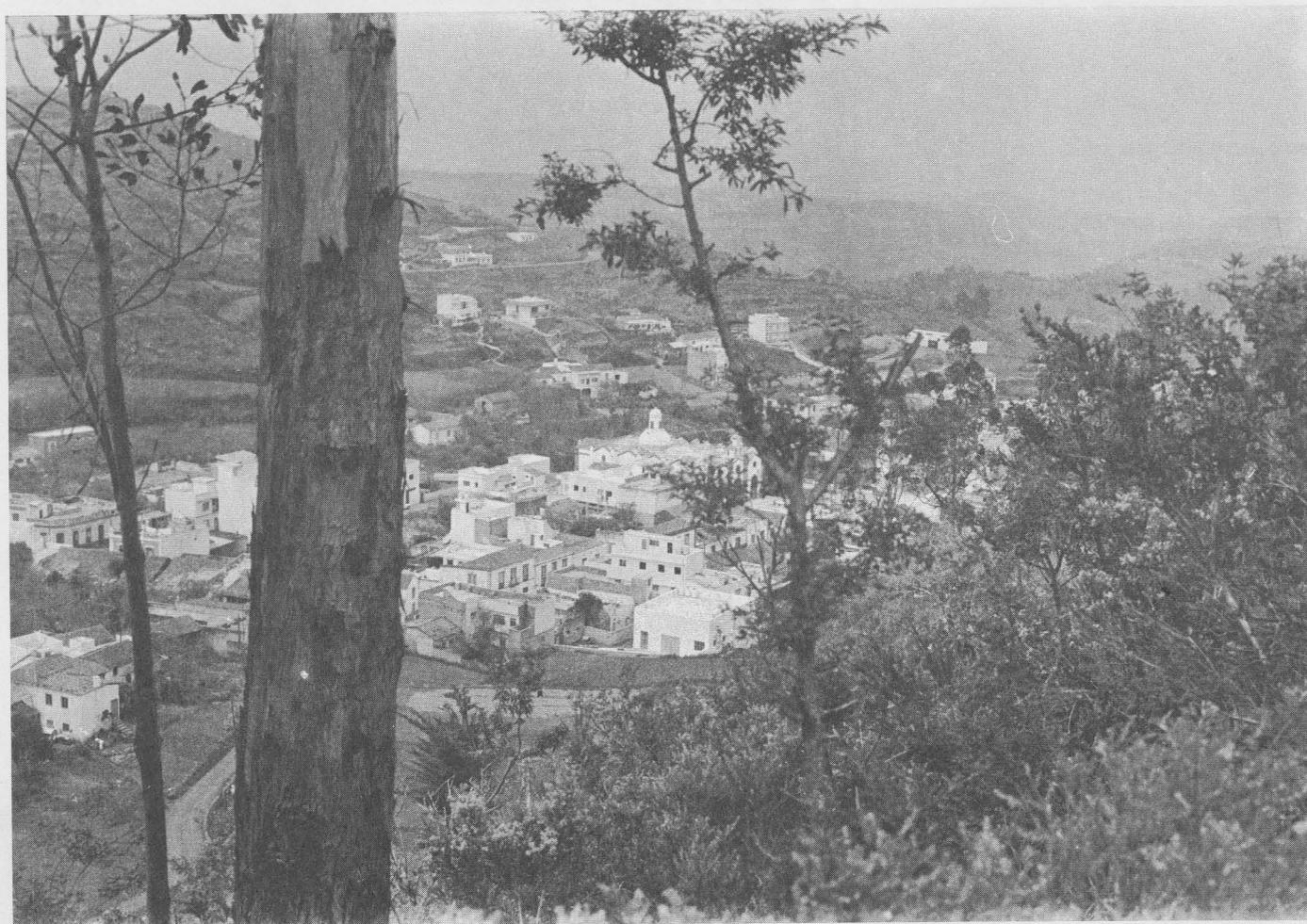


VALLESECO



De la medianía a la cumbre

Valleseco se nos presentó de improviso, produciéndonos el tónico desconcierto en lo paradójico de su nombre. Pero no se nos manifestó en la plenitud de su esplendorosa belleza. Para conocer este hermoso rincón de la geografía gran Canaria hay que recorrerlo en toda su extensión. Lógicamente, tarea imposible para una rápida visita de reportaje.

Arranca el Municipio en la zona de medianía y alcanza en su ascensión hasta la cumbre, lindando con los de Artenara, Gáldar y Tejeda, en el sitio conocido como la Cruz de Los Moriscos.

Es un Municipio de historia joven, siendo relativamente reciente su creación. Viera y Clavijo, hablando de Teror o Terori nos dice: "compónese su feligresía de 3.406 personas, muchas en los pagos del Valle del Palmar, El Alamo, Valleseco, Sumacal y Rapador, Los Arbejales, Pinal de Ojeda y Lauretal. Hay cuatro ermitas." Sin embargo, hace ciento treinta años, el barrio más importante de Teror se independiza, creciendo y desarrollándose por sí mismo. Para ello, tuvo que vencer mil dificultades que le cerraban el paso, don José Rafael Navarro, siempre res-

paldado por los vecinos, allá por el cuarto decenio de pasado siglo.

Lanzarote, Valsendero, La Madrelagua, Caserones, Troyanas, Carpinteras, Zumacal, Cuevecillas, El Molinete y otros pequeños y reducidos caseríos forman los barrios del actual Valleseco. Caseríos típicos, representativos de la más pura arquitectura isleña que han merecido diversas distinciones, entre ellas, premios de nuestra Entidad en el certamen Caserío Típico Juan del Río.

El verdor de los escobones, codesos, castaños, higueras,

nogales y múltiples árboles frutales brilla en este Valleseco contradiciendo su apelativo. Contradicción que no deja de tener su lógica. Es el valle más seco de los tres que forman el Municipio.

Valsendero

Valsendero, o el Barranco de la Virgen, es uno de los rincones más singulares de nuestra isla. Su principio lo tiene en Crespo, terminando en Las Madres, sobre los nacientes del Agua de Firgas. Es un barranco donde los árboles frutales brotan por doquier y al que se incorpora el Barranco de Cazadores.

Las Heredades de Arucas y Firgas, de El Agujero, Risco Quío, El Molinillo, son nombres que resuenan junto a los diversos nacientes de agua, existentes aún unos, mermados otros y diversos desaparecidos. Pero

todos ellos pregonando en su límpido correr la riqueza que desde las entrañas de su tierra ofrece este paradisíaco lugar. La toponimia del Barranco de La Virgen toma su origen de la Patrona de la Diócesis, Nuestra Señora del Pino. En el corazón de este Barranco es donde está plantado propiamente este hermoso barrio de Valsendero.

Es un valle estrecho y largo que corre encajonado entre Valleseco, Moya y Firgas. La laboringente, la tenacidad y la constancia de sus gentes han hecho brotar el agua, agua de gran calidad y de excepcional abundancia.

En sus riscales, bruscos y zanjados, se encuentran las antiquísimas cuevas de unas familias de origen gitano, conocidas en aquellos lugares con el nombre de "los anicas".

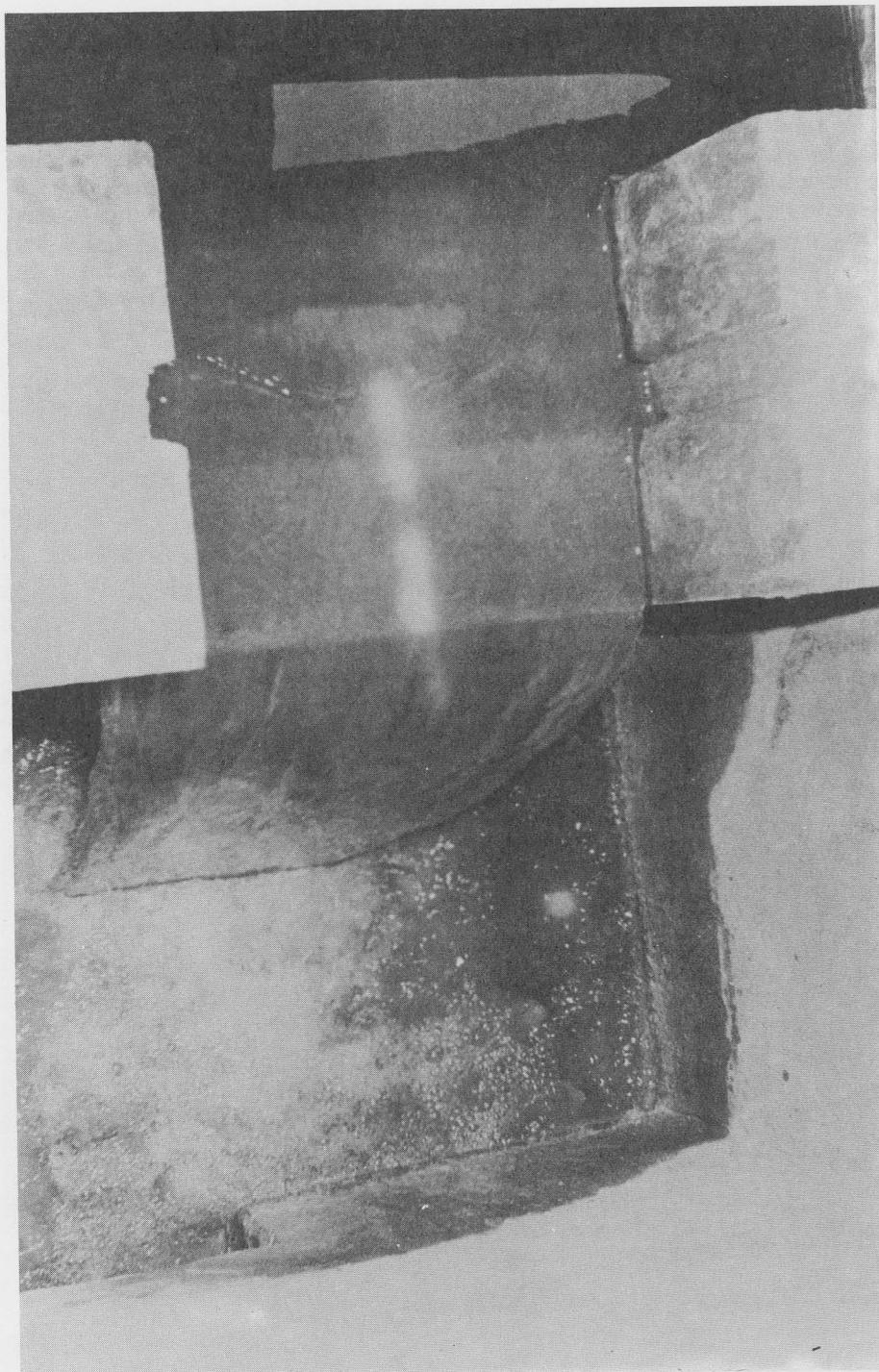
En contraste con la tierra arcillosa, rojiza, que en verano cubre de polvo sus veredas, se alzan las casas, limpias y sen-

cillas, brillando en el esplendor de su blancura, al lado de la iglesia y dos grupos escolares. El propio valle, hundido en las verdes profundidades de su ser, ha marcado el carácter de sus habitantes con un retraimiento específico. Retraimiento similar al del agua en las oquedades de la roca esperando el instante en que alguien abra las puertas y poder brotar en torrentes generosos.

Sus huertos son reducidos. Pero mimados por sus propietarios que han luchado frente a toda adversidad. Hoy tienen carretera por la que dar salida a los productos de su tierra.

Como escribía un profundo conocedor de nuestra geografía, "Valsendero es una muestra de fortaleza ante el infortunio. De permanencia ante la adversidad. De lucha ante la deserción. En última instancia, de entrañable amor a lo suyo. A la tierra bendita que los viera nacer y en la que desean morir."





El agua fluye fresca y transparente, Rico filón, augurio de prosperidad.

La Madrelagua

Madrelagua, o la "Madre del Agua". Toponimia especificativa de lo que es el paraje. Se extiende desde la Cumbre hasta Quebramontes, en Teror, flanqueando al "valle seco".

Es como una avanzada del Municipio hacia el Este. Se alza rodeado de lomas y montañas, plétórico de fertilidad. Don Santiago Falcón Quevedo lo describe así: "Por poniente, el lugar conocido por "El Lomo" y por nacimiento, el Lomo del Paso, la Hoya de las Casillas que con

la Asomada forman el límite de Teror y la Vega de San Mateo. De Sur a Norte lo serpentea un noble barranco del que no es otra cosa que su cuenca íntegra en su paso por esta comarca, comprendida desde los Montes de Galáa hasta las montañas Coloradas y de Valerio.

Anclado a una altura media de 750 metros y dividido por la parte alta llamada Cuevecillas y la baja, formada por La Higuerilla, Los Naranjos, Los Llanos, El Maipés, La Fuente

y Madrelagua propio, con otros lugares con nombres como Las Gramas, La Arena, etc."

Valleseco

No es extraño, pues, que, flanqueado por estos dos valles tan abundantes en agua, al que menos tenía se le bautizara con el nombre de seco. Según se nos explicó, la parte superior del mismo es de origen volcánico y gran parte del agua del Municipio es traída de los valles colindantes. El verdor permanente que domina, paradójicamente, en el lugar se debe a la fuerte condensación, ya que se halla situado a 750 metros de altura ocasionando el estacionamiento de las nubes que refrescan el medio.

Si es agradable el recorrido por los diferentes pagos del Municipio, no menos lo es el andar por las sosegadas calles del casco, marcadas con el rítmico avanzar del reloj de su iglesia. Valleseco es un pueblo limpio, donde la vida discurre en el diario afanarse por mantenerla. La riqueza del Municipio es el agua que permite una abundante agricultura y una excelente ganadería vacuna y lanar especialmente. Como todo pueblo agrícola, la emigración es uno de los fenómenos que más se ha notado y una de las metas de la Corporación es la de facilitar de tal modo las circunstancias que rodean a su riqueza económica que logre frenar este éxodo. Mejorar las instalaciones varias es uno de los medios más idóneos para tal fin, aprovechable, por otro lado, para



fomentar la riqueza turística que potencialmente encierra. Autobuses en ruta hacia las cumbres o de regreso, tienen su paso obligado por Valleseco y los atractivos de su belleza son estupendo reclamo para el turismo que, al no contar con un parador o establecimiento similar que lo retenga, si bien queda admirado, no es sino mero transeúnte.

Pero de todos estos detalles nos habla más detenidamente el señor Alcalde de Valleseco, don Rogelio Santana Guerra, en la entrevista que le hacemos en otras páginas de este mismo número.

Valleseco en fiestas

Consta documentalmente en el archivo de Teror, que, desde principios del siglo XVIII e implantada por los padres dominicos, los habitantes de Valleseco tenían honda devoción a San Vicente Ferrer, patrono del Municipio. Desde tiempo tan antiguo se contaba con una cofradía diocesanamente aprobada, con su reglamento, libro de cuentas, etc. y los sostenedores cofrades eran precisamente los vecinos del entonces barrio de Teror llamado Valleseco. La imagen se veneraba en la iglesia basilical hasta que se consiguió la edificación de la ermita para lo que los vecinos se obligaron con todos sus bienes a su sostenimiento en la plaza de la basílica terorense ante el Gobernador Militar y el

Escribano Público de lo que se levantó acta con todas sus inherentes consecuencias.

La imagen se llevó a Valleseco para su entronización el 30 de mayo de 1746, lunes de Pentecostés por lo que es variable la fiesta principal del pueblo.

Un siglo más tarde, en 1846, la ermita, a la que durante esos cien años se habían añadido algunos aditamentos, se convierte en iglesia parroquial.

El tiempo erosionó sus paredes y, en 1860, el párroco don Francisco Caballero del Toro se propuso construir un nuevo templo o, al menos, restaurar y ampliar el anterior. Pero muchas vicisitudes retrasaron el proyecto y, hasta el 13 de julio de 1884, no se empiezan las obras del nuevo edificio, el actual lugar de culto.

Dentro de su sencillez, es muy hermoso. Del mismo nos llamó poderosamente la atención la puerta de acceso interior, tallada con un dibujo sobrio a la par que precioso, una manifestación más de la artesanía canaria. Igualmente el artesonado que se encuentra bajo el coro, así como el púlpito, hermosamente labrado. Curiosas por su antigüedad y construcción son la Caja de Animas y la de San Vicente Ferrer, pequeños arcones de gruesa cerradura.

Hay ahora un proyecto para la construcción de un edificio para el Ayuntamiento y para la casa parroquial, dentro de la línea arquitectónica canaria y que no

desentonará con la preciosa sencillez de las casas colindantes.

Atardecer

Las nubes suben por el valle. El sol arranca sombras de todas las esquinas, de todos los arbustos, de toda brizna. Vamos a visitar a doña Juana Betancor Rodríguez que, según reza su Documento Nacional de Identidad, nació en Valleseco el 6 de mayo de 1868. Son 104 años sobre sus ancianos hombros. Su casa es sencilla y limpia, con un jardincillo a la entrada. Su figura por sí sola es toda una lección de vida. Nos invita a un vaso de vino que reconforta en el frescor de la noche que se entra.

Comenzamos a despedirnos. La calle principal del pueblo queda lentamente atrás con todo su sabor, sus edificios, su plaza. Allí están las Oficinas de la Caja Insular de Ahorros, abiertas sus puertas a prestar los servicios que los habitantes le reclamen.

Con nuestro adiós, nuestra gratitud al señor Alcalde, don Rogelio Santana Guerra, a don Benjamín Santana, de la Caja Insular y al Rvdo. Cura Párroco, don Faustino Alonso Rodríguez por la valiosa colaboración que nos brindaron y la amabilidad que nos dispensaron en la confección de estas breves pinceladas sobre uno de los valles más verdes y húmedos de Gran Canaria: Valleseco.

NOS HABLA DON ROGELIO SANTANA GUERRA, ALCALDE DE VALLESECO



El señor Santana Guerra, Alcalde de Valleseco desde el día 14 de noviembre de 1968, galardonado con la Orden de Cisneros, nos ha ofrecido estas interesantes manifestaciones para AGUAYRO.

Señor Alcalde: ¿podría describirnos de forma sucinta las principales fuentes de riqueza de Valleseco y la forma en que se

lleva a cabo la explotación de las mismas?

La principal riqueza de Valleseco estriba en la agricultura y en la ganadería. Estas fuentes de ingresos, no obstante, sufren diversas vicisitudes, de la que no es la menor la emigración. Contra ella lucha la Corporación procurando crear los medios adecuados para la óptima explotación, especialmente con la apertura de redes viarias e, indirectamente,